

"Acá es un paraíso. Pasan ballenas, orcas, focas, pingüinos", dice Francisca Muñoz, quien se ha aficionado a la fotografía estando allí.



La guardiana DEL HIELO

El año pasado, Francisca Muñoz, capitán de bandada de la FACH, se convirtió en la primera mujer en comandar una base de las Fuerzas Armadas en la Antártica chilena. Un destino que también se conecta con su infancia y pasado familiar. ¿Cuáles son sus labores? ¿Cómo se lidera un equipo en condiciones climáticas extremas? Esta es su historia. POR MATÍAS SÁNCHEZ JIMÉNEZ

—Acá todos los días hay un clima diferente.

Francisca Muñoz, de 34 años, está sentada en un lugar que, a simple vista, simula ser una casa común y corriente. Aparece en la videollamada con una chaqueta azul marino que lleva su apellido bordado en el pecho, junto a un parche con símbolos de su grado: una estrella y tres líneas horizontales. Usa el pelo tomado, maquillaje simple y dos aros pequeños.

En la imagen, a sus espaldas, se ve una pared con papel tapiz de color crema. También hay una ventana cubierta con un visillo blanco y cortinas amarillas arremangadas. A pesar de que son las tres de la tarde, la luz cálida del techo está encendida.

—Un día amanece neblado, al otro con ventisca. También puedes despertar con nieve hasta el techo o sin nada. Ahora está todo nevado...

Francisca mueve el visillo, abre la ventana y saca el notebook para mostrar el exterior. La temperatura bordea los -4 grados. Todo el paisaje está sumergido en una constante nevada que se acumula. Se ve un cielo gris claro que, con el pasar de los minutos, se va tornando oscuro. Es como una puesta de sol, pero sin ningún rayo de luminosidad ni calor. Al igual que en las películas, también se puede observar cómo caen grandes copos de nieve.

—Así es un día nevado y eso que partió recién.

El año pasado, Francisca Muñoz, capitán de bandada de la Fuerza Aérea de Chile (FACH), fue elegida como comandante en la Base Presidente Gabriel González Videla, ubicada a más de dos mil kilómetros del Polo Sur. Entre sus funciones estaba liderar un grupo de 13 hombres y permanecer cuatro meses en el lugar.

En los más de 200 años de historia de las Fuerzas Armadas de Chile, era la primera vez que una mujer comandaba en la Antártica chilena. En marzo de este año, al terminar su período en la base, Francisca Muñoz tenía que volver al continente. Sin embargo, su retorno nunca se concretó.

—Nos cambiamos mucho de casa, pasábamos entre Viña del Mar y Santiago. Mi papá trabajaba, pero con tres hijas se les hizo más difícil. En esa época, mi mamá estaba estudiando, entonces

su tiempo lo dividía entre su carrera y cuidarnos. Después nos establecimos en Santiago, en una casa en La Florida.

Entre los recuerdos de su infancia, Francisca Muñoz relata que también tiene grabado el momento cuando vio y escuchó por primera vez sobre el extremo sur del país y de la Antártica chilena. Eran cartas y fotografías de su abuelo materno, Carlos Aracena, el que pertenecía a la Armada. Él falleció cuando Francisca tenía cinco años. Sin embargo, su madre y tíos se encargaron de transmitirle la historia y de mostrarle todo lo que su abuelo envió por correo.

—Ella vio una fotografía de mi papá con los pingüinos y se enamoró de la Antártica —dice Lilian Aracena, su madre.

—Me llamaba la atención saber cómo era su vida allá y cómo fue su viaje a la Antártica. Hoy me doy cuenta de que, en cierto sentido, las condiciones de Puerto Williams son similares a las que vivo acá —comenta Francisca Muñoz.

Carlos Aracena era suboficial y vivía entre Punta Arenas y Puerto Williams. En 1980, cumpliendo sus funciones en la institución, viajó a la Antártica, acompañando a una productora de cine japonesa que grabó escenas de la película *Fukatsu No Hi*, la que se estrenó en Chile como *Virus*. En el elenco participó la actriz Olivia Hussey, conocida por su papel de Virgen María en *Jesús de Nazareth*. "Estaba chocho porque había conocido a su actriz favorita (rie)", recuerda Lilian Aracena sobre su padre.

—En las cartas nos contaba lo complicado que era el clima, lo difícil que era llegar a la Antártica. En esos años solo se podía viajar, durante días, en buque. Era una peripecia porque no existía la tecnología de hoy, en un ambiente tan hostil, inhóspito. Desde que le conté esas historias a mi hija, ella soñó con viajar a la Antártica —agrega Lilian Aracena.

Francisca Muñoz, a medida que fue creciendo, pausó su sueño de conocer la Antártica y entró en el mundo de los aviones. Dice que su pasión comenzó acompañando a su padre a la Feria Internacional del Aire y del Espacio (Fidae). Iban, pero nunca entraban al evento. Siempre lo veían desde afuera.

—En ese tiempo, no teníamos los recursos suficientes para hacer muchas cosas, así que nos quedábamos en la carretera, en una parte donde se puede estacionar. Veíamos cómo los aviones hacían las acrobacias, cuando volaban los F16. Era una niña, con un dulce en la mano, mirando los shows —recuerda Muñoz.

Al salir del colegio, Francisca Muñoz decidió entrar a la FACH. Su familia la apoyó desde un principio, no obstante, quedaron sorprendidos con su decisión. Pensaban que estudiaría algo más relacionado con traducción o mecánica automotriz. Durante el proceso de postulación, su padre jugó un papel fundamental.

—Soy una persona aventurera, me atraía el tema de las campañas, salidas a terreno. Sentí que había encontrado lo mío. Igual fue difícil, me costó mucho acostumbrarme al ritmo de vida que se necesita. Era levantarme todos los días a las 5 de la mañana, salir a hacer deporte. Mi papá me acompañaba a trotar y después me ayudaba a estudiar. Los dos primeros años fueron muy difíciles —confiesa.

Durante su carrera en la FACH, Francisca Muñoz vivió en Valparaíso, Iquique, Santiago y Antofagasta. También ingresó a la Escuela de Aviación. En paralelo y a medida que fue ascendiendo, comenzó a investigar sobre las zonas y opciones de viaje que tenía su institución. Allí retomó sus ganas de conocer la Antártica.

—Con la historia de mi abuelo volvió esa motivación. La curiosidad de conocer un lugar de difícil acceso, donde no muchos pueden llegar. Entonces, si una institución te puede dar la opción, mejor aún. Era dar un paso importante en mi carrera, sobre todo como mujer.

El año pasado, con el grado de capitán de bandada de la FACH, Francisca Muñoz postuló para ser comandante en la Base Presidente Gabriel González Videla. Cuatro meses antes de viajar a la Antártica, quedó seleccionada para el cargo.

"Ha demostrado permanentemente sus excelentes capacidades, cualidades, condiciones y experiencia para ejercer el liderazgo, en particular respecto al manejo de equipos de trabajo en condiciones adversas y/o extremas. Situaciones que ha enfrentado con pleno éxito, gracias a su criterio, habilidades blandas y discernimiento para la toma de decisiones", explica Carlos Belmar, comandante de Grupo (DA) de la Escuela de Aviación, quien trabajó y formó a Francisca Muñoz en sus inicios.

—¿Qué sintió cuando le informaron que había sido seleccionada?

—A ver... cómo contártelo sin que suene mal en una revista (rie). A mis 34 años, puedo decir que saltaba y gritaba de emoción. Sentí euforia, me emocioné mucho, era algo que no esperaba. Fue un gran orgullo y felicidad.

Tras el anuncio, Francisca Muñoz comenzó su segunda etapa previa al viaje. Se preparó para diversas pruebas físicas, de conocimiento y especialidad. También se tuvo que realizar diversos chequeos médicos y extraerse el apéndice.

El 25 de noviembre de 2023, el buque "Aguiles", que pertenece a la Armada de Chile, arribó a la Base Presidente Gabriel González Videla. El viaje duró dos semanas e incluyó el cruzar el paso de Drake, considerado una de las rutas más peligrosas del mundo marítimo.

En la base, la capitán de bandada Francisca Muñoz asumió como comandante. A su cargo tenía 8 aviadores militares de la FACH y 5 integrantes de la Armada. Ella era la única mujer. Al desembarcar del buque, el grupo se enfrentó a las condiciones climáticas de la Antártica chilena.

— Toda la base estaba con nieve hasta arriba. Usamos palas y picotas para poder entrar a las instalaciones. Después tuvimos que dar la corriente, encender el purificador de agua que consumimos. Fue como echar a andar todas las instalaciones, porque, después de meses, éramos los primeros en llegar a la base — cuenta Muñoz.

El grupo tenía que permanecer cuatro meses en el lugar y cumplir funciones de presencia nacional, mantenimiento de las instalaciones, control y protección del medio ambiente y entregar apoyo al Instituto Antártico Chileno (INACH).

—Somos una puerta de entrada al Continente Blanco. Ejercemos un control positivo a las visitas y embarcaciones. También entregamos alojamiento y apoyo logístico a los estudios científicos que realiza el Instituto.

Cada uno de los integrantes del equipo tenía asignada su rutina diaria. Compartían en instancias como el desayuno o entrenamientos en el gimnasio. No obstante, todas las funciones que cumplía el grupo estaban ligadas al clima.

—Si las condiciones no lo permitían, se debían realizar trabajos al interior de la base. Frente a esa situación, Francisca Muñoz asegura que su grupo completo estaba preparado para un encierro.

—Todos los integrantes de las Fuerzas Armadas tienen un permanente entrenamiento en situaciones extremas. Sabemos estar solos, desplegados en varios sectores, comiendo raciones de combate y sin comunicación durante 4 días. Por razones naturales, después de un mes, la actitud no es la misma. Cuando se acerca la salida de la base, se genera una ansiedad y pueden surgir algunos conflictos. Pero nada que no se pueda solucionar. Todos los problemas fueron conversados, dialogados y no llegó a más. Tampoco iba a llegar a más — sentencia Muñoz.

Para combatir esas situaciones de estrés o encierro, Francisca Muñoz explica que encontró una solución con los otros habitantes de la base: los animales. Antes de viajar a la Antártica, aprendió todo lo relacionado con fotografía y a manejar drones. Después, esos registros los comparte en su cuenta de Instagram (@mysticpics).

—Acá es un paraíso. Pasan ballenas, orcas, focas, pingüinos. Yo no conocía mucho de las aves que existen, pero ahora sé los cuatro tipos de pingüinos que tenemos, los cormoranes, las palomas. Soy una amante de la naturaleza, entonces cada paseo o momento que tenía, salir a tomar fotografías me ayudaba a abrirme un poco, a borrar el estrés que tenía acumulado.

En marzo de este año, tras terminar su primer período de comandancia en la Base Presidente Gabriel González Videla, Francisca Muñoz debía regresar al continente. Acá la esperaban sus padres, su pareja y dos perros, junto al resto de su familia. Sin embargo, tras una propuesta laboral de la FACH, decidió permanecer otro período.

—Mi jefatura me preguntó si existía la posibilidad de quedarme un tiempo más, otro período, y la verdad es que no lo pensé mucho. Fue un sí rotundo.

Su madre, Lilian Aracena, al enterarse de la decisión de su hija, asegura que no dudó en apoyarla.

—Nos comunicamos todas las semanas por videollamada o WhatsApp. Siempre nos mantiene al día. Igual me preocupó porque hay momentos donde tienen -14 grados de temperatura o corre mucho viento. Por su trabajo, físicamente siempre ha estado lejos, pero es muy cercana a nuestra familia. Es una excelente hija y tía. Ella se merecía esta oportunidad.

A pesar de que su institución le ofreció visitar a su familia por unos días y luego retornar, Francisca Muñoz prefirió quedarse. Optó por seguir viviendo en una base aérea, con temperaturas que bordean los -10 grados y donde la civilización más cercana es Punta Arenas, a más de 1.250 kilómetros.

Actualmente, cumple funciones como jefa de plana en la Base Presidente Eduardo Frei Montalva. Su regreso lo tiene planificado en diciembre, al terminar su segundo período, cuando cumpla un año en la Antártica.

—Después de vivir siete meses en la Antártica, ¿se considera una persona solitaria?

—No, al contrario. Me encanta estar acompañada, rodeada de mi familia. Si tengo que viajar, me gusta hacerlo acompañada, compartir experiencias. Si viajo sola, ¿a quién le voy a decir que estoy feliz? S



"Somos una puerta de entrada al Continente Blanco. Ejercemos un control a las visitas y embarcaciones. Entregamos alojamiento y apoyo logístico a los estudios científicos que realiza el Instituto", explica. En la foto, junto a sus compañeros en la base chilena.



El clima puede ser en ocasiones muy adverso: llegar a -14 grados de temperatura o correr mucho viento.

"Toda la base estaba con nieve hasta arriba. Usamos palas y picotas para poder entrar. Después tuvimos que dar la corriente, encender el purificador de agua que consumimos", dice sobre su llegada a la Antártica.



Cuando asumió como comandante de la base chilena, quedó a cargo de 8 aviadores militares de la FACH y 5 integrantes de la Armada. Ella era la única mujer.